

## II Foro Social Mundial (I)

# Camino a un mundo en el que sean posibles todos los mundos

*Diego Domínguez\**  
*Ana Guglielmucci\*\**  
*Pablo Lapegna\*\*\**

En este artículo -que puede despertar polémicas con quienes sostienen otras miradas- los autores hacen una breve caracterización del primer Foro Social Mundial y expresan que se destacó por abordar concepciones como la desobediencia civil, la acción directa no violenta y la autogestión, y por generar una intensa articulación con el movimiento antiglobalización. Se proyectaba, en definitiva, como un potencial político abierto, que no buscaba encontrar una clausura en un proyecto con pretensiones de verdad, predefinido desde el punto de partida.

Un año después, el Foro Social Mundial terminó adquiriendo un perfil diferente, donde la atención quedó prisionera entre las consignas *revolucionarias* y el discurso de reformar el Estado. Si bien este año se repitió el surtido abanico de organizaciones sociales y posturas políticas, la mayor presencia de partidos de izquierda, sobre todo brasileños y argentinos, y el hecho de que el PT esté más próximo que en otras ocasiones de ganar las elecciones nacionales en el Brasil, pueden verse como dos poderosas razones para comprender el predominio del clásico debate entre “reforma” y “revolución” que, pese a todas sus diferencias, tienen en común el presupuesto de colocar al estado como el nodo central (y a veces el único) de la política.

\* Sociólogo, Becario CONICET en el Grupo de Estudios Rurales. Instituto Gino Germani-UBA [didominguez@tutopia.com](mailto:didominguez@tutopia.com)

\*\* Antropóloga, UBA. Miembro de la Dirección General de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. [anagugliel@sinectis.com.ar](mailto:anagugliel@sinectis.com.ar)

\*\*\* Sociólogo, Miembro del Grupo de Estudios Rurales. Instituto Gino Germani-UBA [plapegna@hotmail.com](mailto:plapegna@hotmail.com)

## 1. Introducción

Entre el 31 de enero y el 5 de febrero de 2002 se desarrolló en Porto Alegre la segunda edición del Foro Social Mundial (FSM), que congregó en esta ciudad del Sur del Brasil a más de 60 mil personas con el objetivo de luchar contra *“la globalización neoliberal, en la defensa de la libertad, la democracia, la igualdad, la solidaridad, la justicia y el respeto a la diversidad”*<sup>1</sup>. Tanto el lugar como la fecha escogidos para el encuentro no fueron caprichosos: por un lado, el estado de Río Grande do Sul y su ciudad cabecera, Porto Alegre están gobernados por el Partido de los Trabajadores (PT), que tiene como uno de sus principales logros la elaboración de un presupuesto participativo, a través del cual los ciudadanos determinan el destino de sus fondos públicos. Por otro lado, los días elegidos para realizar el Foro Social Mundial se vinculan con la oposición crítica que éste último instala frente al Foro Económico Mundial (FEM), el cual habitualmente reúne en Davos (aunque este año lo hizo en Nueva York) a figuras claves de la economía y las finanzas mundiales<sup>2</sup>.

Al igual que en 2001, el FSM 2002 discutió cómo construir un mundo alternativo al neoliberalismo sobre la base de cuatro ejes:

- Producción de riquezas y la reproducción social
- Acceso a las riquezas y la sustentabilidad
- Afirmación de la sociedad civil y los espacios públicos
- Poder político y ética en la nueva sociedad.

Dentro del primero de estos ejes se discutieron, entre otros temas, la accesibilidad a los servicios públicos, la inclusión del comercio internacional y del sistema financiero dentro de un marco más igualitario, la reforma agraria, la deuda externa y la participación de las mujeres dentro de la economía solidaria.

A partir del segundo eje se abordaron cuestiones como la relación entre conocimiento y desarrollo humano, la sustentabilidad ambiental, la gestión durable del agua, la agricultura y la soberanía alimentaria y las implicancias del uso de transgénicos.

El tercer núcleo trató temas como la democratización de las comunicaciones, el combate a la discriminación, la producción cultural, la educación y las luchas anti-globalización.

Por su parte, en las reuniones correspondientes al cuarto eje se debatió la relación entre gobernabilidad, ciudadanía y movimientos sociales; las posibilidades abier-

<sup>1</sup> Extraído del programa oficial del II Foro Social Mundial.

<sup>2</sup> Para más información acerca de la relación Davos-Porto Alegre ver artículo sobre el primer Foro Social Mundial en Giarracca, Teubal y Domínguez (2001)

tas por el presupuesto participativo y las diferentes formas de expresión ciudadana.

En definitiva, hilando entre esta diversidad de temáticas y contenidos, lo que se buscó fue “operacionalizar” algunas de las ideas-fuerza<sup>3</sup> que impulsan el Foro, es decir, tratar de elaborar propuestas con el objetivo de construir un mundo más justo y más solidario. Con este fin, en su desarrollo, el FSM presentó seminarios, talleres y conferencias<sup>4</sup>, en los que participaron organizaciones no gubernamentales, sindicatos, delegados de movimientos sociales, partidos políticos, académicos, escritores y militantes sociales de todas partes del mundo. Tanto en 2001 como en 2002, participaron en la coordinación de talleres y seminarios organizaciones como ATTAC, Vía Campesina, Asociación Brasileña de ONG’s, CLACSO, Central de Trabajadores Argentinos, OIT, Cá-

ritas, Gobierno de Río Grande do Sul, Central Única de Trabajadores (Brasil), UNICEF y UNESCO, entre otras. Sin embargo, algunas de ellas alternaron su presencia, entre un Foro y otro, en términos de cantidad de actividades coordinadas. Los que aumentaron su presencia fueron: ATTAC, sindicatos (en especial brasileños, con la CUT a la cabeza), OIT y CLACSO. Disminuyeron su presencia las organizaciones no gubernamentales vinculadas con el medio ambiente, mujeres, educación y formas alternativas de desarrollo. Tomando específicamente a la Argentina vemos que la representación tuvo también considerables modificaciones: los partidos de izquierda, ausentes en 2001, aportaron un nutrido contingente (MST, PTS, PC, PO), también se hicieron presentes la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la juventud de la CTA. La delegación del Movimiento

<sup>3</sup> Estas “ideas-fuerza” no sólo estuvieron presentes en los seminarios, talleres y conferencias previamente programados, ya que éstos fueron sólo una de las facetas del Foro. Otro de los valiosos aportes fueron los encuentros informales producidos durante esos días: los almuerzos y cenas que reunieron a personas de todo el mundo; los espacios de encuentro propiciados por los recitales y eventos culturales; la interacción diaria que posibilitaba el Campamento de la Juventud en el Parque Harmonía, en el cual acamparon miles de jóvenes de todo el planeta. Consecuentemente, cabe rescatar toda la trama que permitió vincular personas y experiencias de diferentes latitudes que, de otra forma, hubiesen permanecido desconocidas y desconectadas.

<sup>4</sup> Las conferencias, a las que en teoría sólo podrían ingresar los delegados y delegadas, generalmente consistieron en exposiciones y debates protagonizados tanto por personalidades identificadas con movimientos y organizaciones de la sociedad civil, como por intelectuales y académicos de América latina y el mundo. Los seminarios fueron definidos por los organizadores del encuentro y su finalidad radicaba en “*permitir la identificación, la elaboración y la profundización en torno de temáticas específicas*”; mientras que los talleres fueron pensados como un espacio de encuentro y de intercambio de experiencias entre grupos, organizaciones y redes (Extraído del programa oficial del II Foro Social Mundial).

Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) repitió su asistencia de 2001, aunque esta vez multiplicando varias veces su comitiva mientras que las Mujeres Agropecuarias en Lucha no lograron hacerse presentes.

Esta diversidad de actores que confluyó en el Foro Social Mundial conformó una arena de interacción que no puede ser definida como unidad, ya que constituye un espacio polifónico en el que están presentes relaciones de cooperación y conflicto. Desde esta perspectiva, la presencia de actores con lógicas políticas diversas nos obliga a pensar el Foro como un constructo social, es decir, como el resultado de alianzas, tensiones y asimétricas relaciones entre los participantes. En este sentido, podemos decir que la imagen que emerge de cada uno de los Foros no es sino la expresión de disputas que giran en torno de la determinación del sentido, el acceso a la palabra, la difusión del discurso, la capacidad de movilización<sup>5</sup>.

En consideración con lo anterior, y a partir de nuestra observación como participantes en ambos Foros, del intercambio con otros asistentes, de la lectura de diarios locales e internacionales y del análisis de documentos de organi-

zaciones intervinientes, presentamos un cambio en los discursos y las prácticas que hegemonizaron cada uno de los Foros, lo que nos condujo a pensar sobre la existencia de una alteración en el *espíritu* del FSM entre una edición y la otra. Si bien a grandes rasgos lo que emergió como un cambio significativo se vinculó, desde la prensa, con la ampliación cuantitativa del FSM 2002 respecto del FSM 2001 -de cerca de 20 mil asistentes (de los cuales 2.700 acamparon en el Parque Harmonia), se pasó a alrededor de 60 mil (con 11 mil acampados), y de 117 países representados por 2700 delegados, se pasó a 123 países representados por 5 mil organizaciones de todo el mundo- un análisis más detenido nos condujo a pensar las modificaciones en términos de una mayor institucionalización, del opacamiento de las formas de acción más novedosas y de la reaparición de viejas consignas y férreas certidumbres ideológicas.

En busca de posibles respuestas a nuestros interrogantes e hipótesis, nos encaminamos a realizar un análisis comparativo de los Foros de 2001 y 2002, tomando en consideración, en una primera instancia, a los principales cam-

<sup>5</sup> De acuerdo con esta premisa, cabe aclarar que, al referirnos a la comparación entre los dos Foros, es posible que se transmita una aparente antropomorfización de éstos (cuando escribimos que el Foro *mostró* algún rasgo o *presentó* ciertas características). Pese a ello, nos gustaría remarcar que lo hacemos suponiendo que cada Foro es inabarcable como unidad y que, en todo caso, es una síntesis que construimos con el fin de poder avanzar en el análisis.

bios en el contexto político internacional durante este período.

## 2. De 2001 a 2002: cambios en el escenario político mundial

Entre el 30 de enero de 2001 -fecha de cierre del Primer Foro- y los días en que se desarrolló el Segundo Foro Social Mundial, se produjeron algunos acontecimientos que, sin duda, influyeron de una manera u otra, en el perfil y la orientación de este encuentro.

Uno de esos acontecimientos fue la gran movilización “antiglobalización”<sup>6</sup> de julio de 2001, producida en Génova en protesta contra el G-8, con la represión que costó la vida de un manifestante, cientos de heridos, y miles de detenidos. Otro hecho significativo a destacar fueron los atentados del 11 de septiembre contra el World Trade Center y el Pentágono. Por último, otro suceso que quizás influyó más directa y explícitamente en el Foro fueron las protestas sociales de diciembre de 2001 en nuestro país.

En relación con el primer Foro Social Mundial de 2001, las expresiones de protesta que tuvieron lugar en Génova significaron tanto una puesta en acto de los postulados levantados en aquel Foro, como, al mismo tiempo, una amarga decepción. Por un lado, se vieron confirmadas algunas de las principales apuestas planteadas en Porto Alegre en 2001: la posibilidad de encarar protestas contra el neoliberalismo mediante acciones directas “no violentas”<sup>7</sup> y de desobediencia civil, basándose sobre la autonomía y la horizontalidad de la toma de decisiones. Pero, al mismo tiempo, la represión de las fuerzas de seguridad italianas en las calles (lo que le costó la vida a Carlo Giuliani) y de grupos parapoliciales en los centros de reunión de los manifestantes, evidenció que ante una forma de protesta que no puede ser encuadrada en los moldes habituales -es decir, en donde no hay delegados que hablen y actúen en nombre de todos los que participan, donde las acciones políticas tienden a la “no representación”- existe por parte del estado

<sup>6</sup> La denominación “antiglobalización” o “globalifóbicos” que han acuñado, sobre todo, los medios masivos de comunicación, la colocamos entre comillas ya que esta “etiqueta” es un tanto engañosa: las organizaciones que se movilizan en contra de las instituciones financieras internacionales y del comercio mundial no lo hacen -o por lo menos muchas de ellas- “en contra” de la globalización en sí sino en contra del contenido que tiene la *actual* globalización, es decir, la que se impuso en los últimos años bajo el control de un grupo de empresas multinacionales.

<sup>7</sup> Entendemos por “no violencia” una forma de acción positiva y propositiva que “busca retar las relaciones existentes con el poder sin exacerbar enemistades o distorsionar imágenes u opiniones; es más, busca reforzar elementos de estructuración social tales como el respeto por la diversidad, el entendimiento mutuo, normas de participación de organizaciones y la práctica de cooperación voluntaria” (Equipo Serpaj, 2001).

una profunda dificultad para cooptarlas y desmovilizarlas. A diferencia de las situaciones en las cuales las autoridades pueden negociar con los representantes de los partidos políticos o de los sindicatos en cuanto “representan” intereses particulares, cuando se presentan acciones disruptivas llevadas a cabo por organizaciones caracterizadas por promover la toma de decisiones horizontales y que no responden a una lógica delegativa, la respuesta estatal más común y recurrente parecería ser la violencia institucionalizada<sup>8</sup>:

“Tengamos algo en claro: en Génova nos topamos con una campaña política de terrorismo de estado cuidadosamente orquestada. Esta campaña incluyó información falsa, uso de infiltrados y provocadores, acuerdos con grupos fascistas declarados (...), un objetivo premeditado -grupos no violentos- para los gases lacrimógenos y las palizas, brutalidad policial endémica, tortura de prisioneros, persecución política de los organizadores y una incursión terrorista nocturna efectuada por las fuerzas especiales, (...) que cayeron sobre gente que dormía rompiendo huesos, aplastando dientes y golpeando cabezas de manifestantes que no ofrecían resistencia. Todo esto lo hicieron en forma abierta, de

una manera que indica que no temían repercusiones y esperaban protección política de las más altas esferas” (Starhawk, 2001).

Podemos cambiar el lugar y las fechas y, sin embargo, el relato citado aquí guarda una estrecha semejanza con los sucesos acaecidos el 19 y 20 de diciembre en la Argentina. Es decir, de parte del estado, una cruenta represión; de parte de la sociedad civil, la auto-organización y formas inéditas de protesta.

En el caso de la Argentina, aunque todos los pronósticos serios auguraban el desastre al cabo de diez años de implementar el paquete de medidas económicas del *consenso de Washington*, nadie podía suponer que los argentinos protagonizarían sobre el inicio del milenio acciones de protesta inéditas para el país. La movilización popular de diciembre congregó en las calles a casi todos los sectores sociales de forma espontánea, que de una u otra manera se manifestaron, mostrando su repudio a las políticas económicas de los gobiernos, y desafiando el estado de sitio decretado por el presidente De la Rúa. Por las calles, frente a la casa de gobierno, frente a la

<sup>8</sup> En esta misma línea de análisis, para el caso del zapatismo mexicano, Cerdeiras señala: “Si queremos penetrar en la esencia del fracaso de las negociaciones entre las comunidades zapatistas y el gobierno, habrá que decir algo relativamente sencillo: lo nuevo que porta el zapatismo es irrepresentable y, en consecuencia imposible de consensuar. Es posible que el gobierno haya aceptado en su momento negociar en el convencimiento de que enfrentaba al eterno descontento de las etnias y que este descontento, finalmente, se podría encuadrar en los cánones de las formas políticas establecidas. Pero acá hay sin duda un plus que nos convoca y resiste a la negociación” (Cerdeiras, 1998: 84).

residencia presidencial y de los ministros, agolpados de a miles, los argentinos cantaban: “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”. Algo se había roto además de la pasividad de parte de la ciudadanía: la legitimidad desgastada de los gobernantes se quebraba, evidenciando la profunda crisis de representación política. Los hombres y mujeres expresaban con claridad el hastío frente a la obscenidad de un modelo económico que fue sostenido (y aún lo es) cuando ya estaban claros sus resultados: la concentración de la riqueza y la exclusión social. Desde Europa, incluso, se interpretó la situación argentina como un acabado ejemplo de las consecuencias de las políticas neoliberales:

“Este balance catastrófico constituye en sí mismo un acta de acusación contra las lógicas de la mundialización liberal, aplicadas a un país que supo estar entre los más ricos del mundo” (Declaración de ATTAC Francia, en *Le Monde Diplomatique*, enero 2002).

A la movilización popular le sobrevino la represión y los muertos. Pero luego no llegó lo que algunos esperaban: el miedo. Los argentinos volvieron a salir a las calles, una y otra vez, y en las esquinas, golpeando sus cacerolas, cortando las calles, y cantando contra el gobierno, los políticos, los militares, la policía, las grandes empresas o los grandes bancos... surgió algo imprevisible, inesperado. El miedo y el silencio

no pudieron instalarse, lo que emergió fue la *palabra*, primero en un barrio, y luego en otro, y así... los vecinos, los ciudadanos, los argentinos, empezaron a autoconvocarse, por fuera de los partidos tradicionales, sin recurrir a las viejas prácticas políticas, reinventando la política, creando nuevos espacios, asumiendo la iniciativa, confluyendo en *asambleas populares*.

“...terminantemente, esto no es el regreso a nada, a ningún lugar conocido. En todo caso, si la comprensión de lo que acontece demanda comparaciones con mitos o clichés del pasado, no pensaría en los ‘70, en sus ‘ismos’, sus actores, circunstancias y cultura; pensaría más bien en mayo de 1810, en cabildo abierto, en virreyes huyendo, en autodeterminación popular. Esto no es el regreso a nada, más bien es la ruptura con la Argentina del siglo XX, es el incierto camino de esta sociedad en un nuevo siglo” (Pablo Bergel, sociólogo, en *Revista 3 puntos*, febrero de 2002).

A esta organización social creciente, trabajosa, difícil, le sucedieron las acciones colectivas más estructuradas, pero igualmente novedosas: los *cacerolazos* se focalizan; los *escraches* a políticos, genocidas, empresas o bancos se multiplican; las tomas pacíficas de entidades públicas y privadas también se extienden; las acciones individuales y creativas cobran significación y visibilidad; y la condena social a todo aquel señalado como responsable de la situación actual está crecien-

do a tal punto que los políticos y empresarios, ricos y famosos, ya no pueden circular tranquilamente por la calle, o en aviones, o en bares, o en lugares públicos en general.

Lo que aconteció, es un proceso que se presenta como inacabado y escurridizo para poder categorizarlo; es aún potencia política, creación en una sociedad en transformación, y su capacidad de instituir algo nuevo todavía está por verse.

Otro de los hechos que modificaron el escenario mundial en los meses transcurridos entre el primero y el segundo Foro fueron los atentados perpetrados en Washington y Nueva York. El 11 de septiembre de 2001 las imágenes del peor ataque sufrido por los Estados Unidos en sus más de doscientos años de historia conmocionaron al mundo entero. Las Torres Gemelas fueron reducidas a escombros y el Pentágono fue seriamente dañado. Gran parte de la comunidad internacional condenó los ataques perpetrados contra la población y los edificios más característicos del poderío económico y militar norteamericano, y las represalias contra los posibles mentores no tardaron en llegar.

Los ataques plantearon una seria amenaza a la seguridad ontológica de Occidente, en la medida en que parece que todo estuviera fuera de control. Las elites internacionales fueron asaltadas en el corazón mismo de su omnipoten-

cia, y muchas personas se cuestionaron acerca de las consecuencias de la política económica neoliberal en escala global. Se lanzó una campaña "antiterrorista" mundial para reestablecer el *statu quo*; las fuerzas militares estadounidenses, con amplio apoyo de Gran Bretaña, bombardearon Afganistán y limitaron las libertades civiles en todo el mundo. Pero, al mismo tiempo, la indiferencia de Occidente frente a los abusos de Israel contra los palestinos, ante los graves sufrimientos que padecen los iraquíes a causa de las sanciones de Estados Unidos contra su país, y las bajas civiles en Afganistán, proyectaron serias preguntas sobre el orden internacional y la "cruzada antiterrorista" denominada "Justicia Infinita" (rebautizada luego como "Libertad Perdurable"). Por su parte, la incitación para que la Administración y el Congreso estadounidenses consideren propuestas de levantar la prohibición sobre los asesinatos de EUA en Afganistán (por constituir un "obstáculo" a las iniciativas antiterroristas), como así también el tratamiento que se les dio a los prisioneros de guerra afganos en la base de Guantánamo, eludiendo las normas de la justicia penal en todo el mundo, hacen dudar acerca de la continuidad del compromiso mundial con el estado de derecho y los derechos humanos más fundamentales, y de la credibilidad de Estados Unidos como defensor de estos valores.

### 3. Primero y Segundo Foro Social Mundial: rupturas y continuidades

Los cambios en el contexto mundial acaecidos entre el Foro 2001 y el Foro 2002 no explican todas las diferencias entre uno y otro, no obstante, son un punto central para entenderlas. Tanto la represión a los manifestantes reunidos en Génova en contra del G-8, y la militarización posterior al 11 de septiembre, como la crisis argentina y las movilizaciones sociales que la sucedieron, transformaron el escenario mundial y regional de tal manera que no podían dejar de alterar también el devenir del Foro.

Por ejemplo, la incidencia de los acontecimientos del 11 de septiembre se expresó claramente en el discurso que el FSM contrapuso al discurso militarista de Estados Unidos. La apertura del encuentro se centró sobre un llamamiento por la paz mundial y durante los días que duró el Foro se vivieron varias expresiones que buscaban el mismo objetivo, desde movilizaciones hasta talleres:

“El principal sentido de la edición de este año es la defensa de la paz y la condena de las guerras” (diario *Zero Hora*, 31/1/02)

“Sobre el título ‘Un Mundo sin Guerras es Posible’, las conferencias más importantes del II Foro Social Mundial se dedicaron especialmente a la discusión del tema que más preocupa al mundo desde que la furia terrorista lanzó el ataque a las to-

rres gemelas en Nueva York, el día 11 de septiembre del año pasado: la paz” (diario *Zero Hora*, 5/2/02).

Además de los llamamientos por la paz, la realización del Foro -generando intercambios y articulaciones entre miles de militantes de todo el mundo- trajo nuevos aires de esperanza para el movimiento “antiglobalización”, el cual había sufrido un fuerte golpe luego de Génova y de los atentados “terroristas”, tanto por la represión gubernamental como por el peligro de que se logre deslegitimar la protesta social “criminalizándola”. Al mismo tiempo, las movilizaciones populares en la Argentina mostraron al mundo entero las consecuencias y los límites del modelo neoliberal; y fueron uno de los principales temas de discusión dentro de diversos espacios del Foro.

De regreso a nuestro interrogante principal, lo que nos interesa considerar, a partir del análisis de los dos Foros, son las nuevas situaciones que se presentaron, los “climas”, ideas y propuestas que allí circularon, y establecer en qué medida éstas le otorgaron un sentido diferente al segundo Foro en comparación con el primero (teniendo en cuenta que las alteraciones y cambios deben ser entendidos como parciales, como tendencias, como dinámicas que se imponen en un momento dejando latentes otras, y viceversa).

En definitiva, para avanzar en este análisis pretendemos dar

cuenta de las continuidades y discontinuidades entre uno y otro Foro en por lo menos tres dimensiones:

- en términos organizativos,
- en términos de acciones de protesta,
- y en términos de proyectos políticos.

### 3.1 *Acerca de lo organizacional*

En cuanto a la organización del FSM y su desarrollo de un año a otro, observamos una serie de modificaciones en varios aspectos: en su relación con el Foro Económico Mundial, es decir, en su condición de anti-Davos; en torno al cierre de los Foros y a la elaboración de documentos finales; en la dinámica de las conferencias y los espacios informales; en relación con el financiamiento y el discurso oficial. Estas cuestiones nos condujeron a preguntarnos si existe una tendencia hacia una mayor formalización e institucionalización. A grandes rasgos, si bien en el Foro 2001 también hubo por parte de los organizadores intentos de adquirir cierta imagen institucionalizada, esto se logró con menor éxito que en el Foro 2002.

En primer lugar, observamos que, aunque el FSM se realizó, en

ambas ediciones, en la misma fecha que el Foro Económico Mundial (FEM), en el encuentro 2002 se intentó -al menos en un plano discursivo- una separación del carácter “anti-Davos”, es decir, de su definición meramente negativa. En cambio, se intentó afirmar el encuentro como una realidad en sí misma, como un espacio alternativo conformado en torno a la lucha contra el neoliberalismo<sup>9</sup>. A diferencia del 2001, la segunda edición del Foro no discutió “en vivo” con los representantes del FEM en Nueva York, y la prensa mundial prestó más atención a Porto Alegre que al Foro “de los ricos”.

No obstante, pese a estos intentos de superar una identidad puramente negativa, en el FSM circularon expresiones que, en algunos talleres y conferencias, terminaron, de hecho, representando un juego “especular” con el FEM: a las recetas del Fondo Monetario Internacional se le contraponían las recetas del socialismo de estado; a la violencia institucional se le contraponía la “violencia popular” y la “lucha armada”; al disciplinamiento impuesto por los mercados se le contraponía la disciplina para alcanzar el socialismo...y así sucesivamente. Si para los participantes del Foro 2001 era más importante construir *otro mundo posible* coordinando y planificando y

<sup>9</sup> Noam Chomsky lo ponía en estos términos: “decir que Porto Alegre es anti-Davos equivale a presuponer que, de algún modo, Davos se justifica como realidad en sí misma”. (citado en *Porto Alegre 2002: ¿Transformación desde abajo o reforma desde arriba?*, en [www.attacmadrid.org](http://www.attacmadrid.org), febrero de 2002.)

discutiendo alternativas, en 2002 la atención quedó más bien prisionera del espejismo con el “enorme enemigo”, sin retomar a fondo los debates constructivos en torno de los temas polémicos que atravesaron el primer encuentro (organismos internacionales, socialismo, proteccionismo, tasa Tobin, deuda externa, soberanía alimentaria, entre otros). A diferencia de algunas discusiones entabladas por actores ligados con las protestas iniciadas en Seattle<sup>10</sup>, muchos de los discursos que se pudieron oír en Porto Alegre en 2002, más que centrarse sobre las discusiones que aportarían a la propia “reflexividad” del movimiento antiglobalización -sus formas de lucha, los problemas que genera coordinar acciones entre grupos que sostienen ideologías diversas y a veces hasta contradictorias, etc.- giraron en torno de las implicancias que tendría para el mundo la nueva política estadounidense de defensa y si esta estrategia no obedecería, “en última instancia”,

a la recesión en que se encuentra la economía más poderosa del planeta.

Un año antes, el Foro 2001 se definía como un resultado directo de las movilizaciones realizadas en contra de las instituciones financieras mundiales, evidenciando los procesos subrepticios en nivel mundial que postulaban la posibilidad de *otro mundo*:

“La propuesta de crear este Foro Social Mundial proviene de las movilizaciones ocurridas en Europa contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), en 1998; de las grandes manifestaciones de Seattle durante el encuentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en noviembre de 1999; y de las realizadas en Washington contra las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Esas movilizaciones -y muchas otras- colocaron definitivamente en evidencia la emergencia de un movimiento cívico mundial, más allá de las fronteras nacionales, de resistencia al neoliberalismo” (Programa oficial del FSM 2001).

<sup>10</sup> Durante los primeros días de diciembre de 1999, en la ciudad de Seattle, Estados Unidos, la Organización Mundial del Comercio había planeado llevar a cabo su reunión anual, llamada pomposamente “La Ronda del Milenio”. En esta oportunidad, 135 delegados se proponían, principalmente, llegar a acuerdos acerca del comercio en Internet, la liberalización del comercio agrícola y el uso de la biotecnología. Pero finalmente la reunión culminó en un estrepitoso fracaso: más de 60 mil personas impidieron que las conferencias se llevaran a cabo, bloqueando las calles y los accesos a los centros de convención, enfrentándose con la policía y, en definitiva, provocando que las negociaciones no pudieran concretarse. A partir de esa movilización inicial, ante cada convención del FMI o del Banco Mundial, en las reuniones de organismos como la OCDE o la OMC, en las “cumbres” de grupos como el G8 o en las conferencias económicas de Davos, las fuerzas policiales de las ciudades europeas o norteamericanas que oficiaban de sede se enfrentan con un heterogéneo conjunto de manifestantes que la prensa dio en llamar “globalifóbicos”, o bien -rememorando su protesta iniciática- “el pueblo de Seattle”.

El Foro realizado este año, en cambio, hacía una referencia mucho menos explícita a este movimiento, y se centró sobre discusiones acerca de problemas más “latinoamericanos” como la conformación del ALCA o la situación colombiana, que en ambos casos expresan las impostergables urgencias del continente por enfrentar la expansión estadounidense en la región. En esta línea, muchos “talleres latinos” hicieron hincapié en impulsar la resistencia frente al neoliberalismo argumentando que éste no va a ceder posiciones, y que cabe esperar de los patrocinadores de esta política sólo más violencia económica y extraeconómica.

Al mismo tiempo, las críticas hechas a la globalización neoliberal y las instituciones que la vehiculizan (FMI, BM, OMC) eran formuladas desde un plano abstracto, en el nivel de las consignas; sin desarrollar un debate a fondo sobre las relaciones de poder subyacentes que las sostienen: modelo jerárquico de toma de decisiones, modelo productivista de desarrollo y modelo científico tecnocrático.

Por otra parte, al analizar los documentos de cierre de ambos Foros, notamos una significativa diferencia entre ellos. En la primera versión del FSM las declaraciones finales no intentaron suturar los debates y establecer un discurso forzosamente unificador. Al contrario, se optó por no producir un documento final que expresara las diversas posiciones de los partici-

pantes.

“No existe escritor en el mundo que pueda colocar en un único documento la riqueza de los debates producidos aquí” (Joao Pedro Stédile, líder de los Sin Tierra de Brasil, diario *Zero Hora*, 30/1/01).

No obstante, hubo voces que sobre el final del Foro 2001 postularon la necesidad de dar “organicidad” a los próximos encuentros, evidenciando ya la intención de ir conteniendo e integrando las diversas posturas existentes:

“Dejamos a consideración de los participantes de este Foro la propuesta que tenemos, como uno de los resultados de nuestro encuentro, un grado de organicidad que nos dé agilidad de acción en la próxima coyuntura mundial, con base sobre una rica síntesis de nuestras diversificadas experiencias” (Olivio Dutra, gobernador de Río Grande do Sul, en diario *Zero Hora*, 26/1/01).

Ya en el Foro 2002, las proyecciones lanzadas un año atrás se instalaron desde algunos sectores como necesidad de generar mayor integración y unificación de la polifonía del primer FSM. En este sentido, se argumentó que la diversidad conduce a la dispersión, y que entonces se estaría diluyendo y fracturando el potencial del movimiento antiglobalización:

“La falta de centralización puede hacer difícil coordinar tácticas para las batallas más duras que quedan por delante” (Immanuel Wallerstein, diario *Página 12*, 7/3/02).

Un indicador de lo que podría ser una mayor institucionalización del Foro 2002 con respecto al Foro

2001 se reflejó en la necesidad que expresaron muchos asistentes de generar espacios que escapan a la dinámica previamente estructurada por los organizadores, con el fin de establecer -paralelamente- actividades informales que vincularan a los diferentes actores sociales. En algunos talleres “demasiado coordinados” no se alcanzó a cubrir las expectativas de interacción de los participantes, por lo cual algunas de las organizaciones decidieron crear espacios externos en donde se fomentaran intercambios más horizontales. En un sentido similar, algunos protagonistas del Foro expresaron la revalorización de estos espacios de la siguiente manera:

“Prácticamente todo el mundo se mostró de acuerdo con que lo más valioso del Foro Social Mundial no estuvo realmente en los actos oficiales (...) Tal vez el cambio no reside en lo que se dice y hace en los auditorios de los foros, sino en las costuras, en los espacios intermedios con su fuerza oculta” (Naomi Klein, Más allá de Porto Alegre, en revista virtual *El Varapalo*, febrero 2002)

En relación con lo anterior, otro aspecto que puede pensarse como indicativo del nivel de institucionalización es el grado de dependencia que existe entre el financiador del encuentro y quien termina asumiendo el rol de “voz

oficial”. En este sentido, se podría pensar la relación entre el hecho de que el gobierno estadual haya efectuado un aporte de alrededor de 2 millones de reales para la realización del Foro 2002 y que el gobernador Olívio Dutra haya emergido como uno de los principales portavoces del Foro; a lo que también debe haber contribuido el hecho de que la transmisión del encuentro haya sido realizada por el canal estatal.

Por último, cabe señalar que la forma en que fueron abordados temas como *la pobreza y la paz* tendieron a asimilar al FSM 2002 con otros “congresos” internacionales. Tomando las declaraciones de quienes se erigieron ante los medios masivos de comunicación como los portadores del *discurso oficial* del Foro 2002, apreciamos que sus fuertes declaraciones por la paz parecieron tender a congelar todo intento de generar en los días del evento acciones políticas novedosas de fuerte impacto, como acciones directas “*no violentas*” y de desobediencia civil. Como si profundizar la actitud desafiante del 2001 hiciera peligrar la aceptabilidad del FSM, como si fuera preciso instalar una imagen de *buena conducta* para no recibir críticas de los medios masivos de comunicación o acusaciones de los gobiernos. En tal sentido, creemos que el año electoral al

<sup>11</sup> En los últimos días de febrero de 2002, el PT intentaba establecer una alianza con el Partido Liberal y con la “Iglesia Universal del Reino de Dios” (una congregación evangelista con gran penetración en los medios de comunicación) para presentarse en las elecciones presidenciales brasileñas. En esta política de alianzas electorales los dis-

que se enfrenta el PT brasileño<sup>11</sup> y la amenaza de que se caracterice a los participantes del FSM como “provocadores” o “simpatizantes” del “terrorismo internacional”, explican en parte esta presentación mediática del discurso *políticamente correcto* sobre la paz que esgrimieron varios de los organizadores. De hecho, este año concurren a Porto Alegre figuras de la política internacional, más bien cercanas al proyecto neoliberal, que en el evento 2001 eran claramente indeseables. La sola posibilidad de que estas personalidades se presentaran está evidenciando cierto giro del FSM hacia una postura más estratégica, menos irreconciliable. Como lo expresa en un reciente artículo la autora del libro *No Logo*, Naomi Klein:

“... delegados de primera categoría estaban abandonando el barco del Foro Económico Mundial de Nueva York, para venir en cambio a Porto Alegre: un primer ministro europeo, directores del Banco Mundial e incluso ejecutivos de varias empresas. Algunos nunca llegaron a presentar-

se; otros sí. Pero fue suficiente para que en los debates se discutiera con insistencia el significado de este fenómeno. ¿Era una prueba de la nueva fuerza del Foro (que después de todo congregó a 60 mil participantes) o una señal de peligro inminente?” (Naomi Klein, Más allá de Porto Alegre, en revista virtual *El Varapalo*, febrero 2002).

En el mismo sentido puede interpretarse la habilitación que hubo en el Foro 2002 de un discurso *aggiornado* en torno a las *políticas sociales* y a la lucha contra la pobreza. Algunos de los discursos que se pudieron escuchar no sonaban muy diferentes a la retórica de *buenas intenciones* que suele abundar en los congresos de los organismos internacionales. De alguna manera, lo que estaba saliendo a la luz con estos discursos era la reproducción acrítica de una “visión victimaria del hombre”<sup>12</sup> que le niega la posibilidad de devenir sujeto (Cerdeiras, 1998)<sup>13</sup>. Dicho en otras palabras, creemos que el proceso de mayor institucionalización del Foro, al presentar discursos políticamente

---

cursos “por la paz” parecerían apuntar a la elaboración de una imagen pública que pueda presentar al PT como alternativa de poder “responsable”. La misma orientación podría explicar la menor confrontación discursiva -por lo menos desde las voces oficiales- respecto de las instituciones financieras internacionales.

<sup>12</sup> “Lo que singulariza, lo propiamente humano del hombre, es la posibilidad absoluta e igualitaria para todos de devenir sujetos, es decir, de poner todas sus capacidades individuales al servicio de una verdad (política, amorosa, artística o científica) en curso. Los más grandes pensamientos políticos han rechazado, explícita o implícitamente, considerar a las personas como víctimas. En el momento en que vivimos, caracterizado por la ausencia de nuevas políticas de emancipación, vemos florecer con fuerza esa mirada compasiva y humanitarista hacia los nuevos pobres, ahora catalogados como ‘excluidos’” (Cerdeiras, 1998; pág. 72).

<sup>13</sup> Este mismo sentido quizá se pueda entrever en los seminarios de “responsabilidad empresarial” que hubo en el segundo FSM.

correctos y actitudes *políticamente maduras*, restó potencia al Foro en tanto manifestación de una acción política radical, al abreviar en una concepción que despoja al ser humano de su posibilidad para emerger como sujeto, es decir, como portador de potencia generadora de cambios.

### 3.2 *Acerca de las acciones políticas de protesta*

En cuanto a las acciones de protesta que se desarrollaron durante el FSM, observamos una serie de cambios en la forma que adoptaron en un año y el otro, lo que nos lleva a preguntarnos por qué en 2002 no se continuó con la profundización de acciones políticas innovadoras, vinculadas con el llamado movimiento antiglobalización.

Consideramos que en la experiencia 2001 el Foro no sólo se presentaba como ruptura frente al sistema neoliberal en las conferencias, talleres y seminarios: lo hacía también *afuera, en la calle*. Saliéndose de todo encuadre institucional, por la fuerza de sus participantes, el Foro se transformó en un espacio de producción política: generación de ideas, discusión y coordinación de estrategias concretas, realización de acciones, y consolidación de alianzas entre actores. El Foro se erigió como usina de transformación, de innovación, de novedosa deconstrucción, de desinstitucionalización, y por ende, también de acciones instituyentes. En cambio,

la versión 2002 del FSM profundizó actividades que instalaron el debate sobre la construcción de "*otro mundo posible*" desde las esferas "tradicionales" de la política: gobiernos, partidos o sindicatos. A modo de ejemplo, no debe pasar desapercibido el anuncio que hicieron en el marco del II Foro Social Mundial políticos y parlamentarios de distintos países sobre la creación de la Red Parlamentaria Internacional (diario *Zero Hora*, 5/2/02).

Si bien el Foro 2002 fue significativamente más masivo que aquel de 2001 -con mayor impacto en los medios internacionales de comunicación- las acciones realizadas no presentaron al mundo, que por esos días estaba expectante de lo que en Porto Alegre sucedía, su potencial de irrupción creadora, novedosa, imprevisible, como sí lo habían hecho un año atrás. Mientras este año el Foro cerraba con representantes del gobierno municipal y estadual, en un marco institucional previsible y reconocible; un año atrás José Bové (líder campesino francés) y los *Sem Terra* -con Joao Pedro Stédile a la cabeza- irradiaban una actitud desafiante desde el Foro y adquirían protagonismo mundial ante una prensa que se debatía entre la desconfianza y la censura (pero nunca la indiferencia) frente a las acciones efectuadas durante los días del Foro contra la multinacional Monsanto.

"Ahora bien, tal propuesta [como la de Bové sobre soberanía alimenta-

ria], además de ser sumamente irreal, es desatinadamente reaccionaria, pues su propósito es revertir la dinámica histórica de la división internacional del trabajo en el sector agrícola” (Joao Brum Torres, profesor universitario de Río Grande do Sul, en diario *Zero Hora*, 30/1/01)

“Las fotos y los videos de militantes sin tierra y de líderes de organizaciones que se oponen al desarrollo de transgénicos avanzando sobre el verde de un cultivo experimental en Nao-Me-Toque representarán para siempre el retrato del oscurantismo” (diario *Zero Hora*, 30/1/01)

“La notificación a Bové para que deje el país [Brasil] en 24 horas [luego de la destrucción de cultivos transgénicos de Monsanto] es una decisión política con base en la ley de extranjeros, para evitar que la izquierda festiva transforme a nuestro ‘roquefort’ (por el líder francés) en mártir” (diario *Zero Hora*, 30/1/01).

Es decir, en el Foro 2001, mientras la policía brasileña tenía pedido de captura para Bové, y en Francia existían presiones para su encarcelamiento, en el Foro los participantes exaltados y conmovidos por el desafío sentían que el golpe asestado había sido muy duro dada la *reacción* y el alboroto que se produjo entre los terratenientes locales, los distintos gobiernos, los medios y las transnacionales. Al contrario que gran parte de la prensa, los participantes del Foro al conocer la noticia del pedido de captura de Bové, enardecidos cantaban: “*José Bové es mi amigo, el que se mete con él, se mete conmigo*”.

En definitiva, las “acciones direc-

tas” durante el Foro 2001 eran todas prácticas que lo presentaban en su potencia de espacio político activo e innovador: Vía Campesina y el Movimiento Sin Tierra de Brasil destruyendo los cultivos transgénicos de Monsanto en el Estado de Río Grande do Sul; la manifestación de repudio a la comida *chatarra* y al consumismo en un McDonald’s de Porto Alegre; el debate en vivo entre representantes del Foro Social Mundial de Porto Alegre con figuras del Foro Económico Mundial de Davos.

En aquel final de Foro 2001 todo era atípico y prometedor, una dulce sensación de estar *haciendo historia* parecía recorrer los salones colmados por miles de participantes, militantes, activistas, académicos, estudiantes.

En 2002 las cosas se dieron inversamente, mostrando hasta que punto el autocontrol efectuado por el mismo Foro a las expresiones políticas más comprometidas fue reconocido y aplaudido por la prensa que un año atrás se había escandalizado ante las “acciones directas”. Los medios rescataron las acciones que retornaban al formato tradicional de expresión de disenso. Bajo el título de “Sin Bové, con alegría”, el diario brasileño *Zero Hora* señalaba:

“A diferencia de las andanzas comandadas por José Bové en el 1er. Foro, los ecologistas hicieron una manifestación alegre y pacífica en la PUC, cargando un globo terrestre, como protesta contra los transgénicos” (*Zero Hora*, 5/2/02).

Lo que queremos señalar es que, después de los acontecimientos desencadenados en el Foro Social Mundial de Porto Alegre de 2001 y la respuesta en los medios de los voceros del *establishment*, la percepción que quedaba era que se había encontrado un punto débil del *enemigo*, y que se debía profundizar esta estrategia de lucha, donde ciertos golpes sin demasiados costos producían daños materiales y, sobre todo, simbólicos, a los actores del capitalismo globalizante.

“...quedó claro que la exuberancia vital del Foro Social Mundial afectó, en una medida aún desconocida, la olímpica serenidad del Foro Económico Mundial. O sea, los ricos tuvieron que tomar conocimiento de una manifestación de los pobres no incluida en el menú de Davos, el cual acostumbra a ser cuidadosamente preparado a gusto de los dueños del planeta y que, por eso mismo, sólo prevé disonancias en la medida justa para ajustar el sabor del plato” (*Zero Hora*, 30/1/01).

En aquel enero de 2001, en Porto Alegre no sólo había consenso en que “otro mundo es posible”, además existía la sensación de que se tenía en las propias manos una forma de lucha apropiada y efectiva, que se habían encontrado desde los movimientos sociales prácticas de intervención política inéditas y poderosas. También existía claridad en torno de que la lucha debía ser global, que la esperanza debía globalizarse

de la mano de la “*no violencia*”, y que esta última constituía la propia fortaleza. La única certeza residía en la perennidad del cambio.

“Porto Alegre mostró que, si el socialismo como sistema ya no interesa a toda la izquierda, las ansias por un mundo más justo, en el que sean reducidas las distancias entre ricos y pobres, están más vivas que nunca. Y este es un desafío al que el mundo de la globalización y del liderazgo norteamericano tendrá que responder” (...) La presencia de millares de delegados del Brasil y del exterior, unidos por una misma preocupación, necesita dejar lecciones tanto para los organizadores del Foro como para el país. Nada más importante para la democracia que el hecho de que existan canales de debate, con posibilidades de opiniones divergentes y con la pluralidad de enfoques” (*diario Zero Hora*, 30/1/01)

Las acciones directas no tuvieron el mismo peso en el Foro 2002, como si cierta institucionalización las hubiese inhibido y, por lo contrario, se hubiesen privilegiado las tradicionales acciones de protesta: marcha inaugural del Foro, marcha contra el ALCA, actos en los pasillos de las sedes del evento, acto en plaza Argentina por los conflictos en ese país. Ninguna acción produjo una reacción negativa desde la prensa, ni siquiera comentarios de repudio, a pesar de que hubo una mayor cantidad y heterogeneidad en la cobertura mediática que en 2001. En este sentido, similar al caso de la manifestación ambientalista “sin Bové” de este año, cabe citar

otro significativo ejemplo:

“El año pasado el *New York Times*, el diario más influyente de occidente ignoró el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Este año, no sólo despachó un enviado especial a Río Grande do Sul, sino que también viene abriendo amplios espacios para el encuentro” (*Zero Hora*, 6/2/02).

### 3.3 Acerca de los proyectos políticos

En cuanto a los marcos conceptuales con los que se leyó tanto la coyuntura internacional como las formas de acción a adoptarse, los cambios presentes entre una edición y la otra del Foro, nos condujeron a preguntarnos acerca de los proyectos políticos que hegemonizaron los debates y el discurso oficial emergente.

Durante el Foro 2001 existía cierta claridad en asumir metodologías de acción participativas, democráticas y “no violentas”, aunque no hubiese certezas en torno de su destino, pues éste no estaba prefijado. La lucha era contra el capitalismo depredador del hombre y la naturaleza, aunque no había recetas sobre el nuevo orden, el nuevo mundo. Como lo sintetizó un diputado del estado de Río Grande do Sul:

“El propio Foro Social Mundial, evento extraordinariamente importante, se debatió entre dos posturas: por un lado, los que transformaron sus juicios consolidados en un puerto seguro; por el otro, los que prefieren el mar revuelto y se sienten marineros acosados por las tormentas del tiempo.” (Marcos Rolim, diputado

federal del PT-RS, diario *Zero Hora*, 1/2/2001).

En el Foro 2001 se habló mucho de política, cómo construir, cómo ejercer la propia decisión, pero no se situó como objetivo de ésta al poder ejercido a través de la esfera del estado. Lo novedoso del Foro tenía mucho que ver con la idea de que *la toma* del estado no era un objetivo central, significativo. Del Foro participaban partidos políticos, pero no eran ellos los principales actores: adelante los movimientos sociales, luego las ONG’s, detrás los partidos tradicionales. La esperanza que surgía se asentaba sobre la posibilidad de construir espacios de experimentación social donde resistir localmente las tendencias homogeneizantes del proyecto de globalización neoliberal. Se apostaba a un “realismo utópico que preside las iniciativas de los grupos oprimidos que, en un mundo donde parece haber desaparecido una alternativa, van construyendo, un poco por todas partes alternativas locales que tornan posible una vida digna y decente” (Santos, 2000: 36). La política como *acción de los sujetos* volvía a ser el centro de los debates tanto en el nivel general de los principios, como de las acciones más concretas, en los que cada organización o grupo aportaba con su experiencia singular:

“...lo importante es discutir la forma de gestión, las formas de gestión colectivas. Toda la atención está sobre las formas de gestión. Por ejemplo, nosotros, el movimiento autónomo

alternativo en Italia, estamos experimentando, sobre todo en municipios pequeños, formas de autogestión para romper con el poder. Un fenómeno muy interesante.” (Entrevista a Toni Negri, 18/2/02).

En el Foro 2001 se apeló a principios apropiables por todos, y no por ser ambiguos, sino por ser universalizantes a la vez que respetuosos de las diferencias. La defensa de la *diversidad* sintetizaba la aceptación de las diferencias (que apelan a lo particular), en un marco de diálogo simétrico (que apela a lo universal).

En el Foro 2002 las cosas parecieron haberse modificado. Con la importante presencia asumida por los partidos tradicionales de izquierda y los sindicatos obreristas, adquirieron preponderancia aquellas concepciones que siguen sosteniendo la toma del estado como condición necesaria (y en algunos casos, hasta suficiente) para la transformación social. Se escucharon nuevamente, en este contexto, algunas viejas recetas políticas en su dicotómico formato de “reformistas-revolucionarios”, las cuales tienen en común que entienden al estado co-

mo el lugar estratégico desde el cual es posible cambiar la sociedad. Discusión en la cual los “reformistas” plantean una mirada “reduccionista” del estado, en tanto no se toma en cuenta que éste se encuentra inmerso en una red de relaciones sociales capitalistas; y en la que los “revolucionarios” lo presentan como un mero instrumento, un lugar, desde el cual se podría modificar al resto de la sociedad (Holloway, 2000).

En 2002 los cuestionamientos formulados en el Foro 2001 fueron relegados a un segundo plano, haciendo caso omiso de la crítica que viene siendo sostenida desde diversos espacios y puede ser resumida en la siguiente cita: “...abandonamos la toma del poder del estado y la transformación integral de la sociedad en función de un modelo preconstituido. Además, como ya se señaló, el poder no es una cosa, un medio que pueda usarse para hacer el ‘bien’ o el ‘mal’. El poder del estado sirve solo para ejercer el poder del estado” (Cerdeiras, 1998: 78)<sup>14</sup>. Bajo el argumento de que urgen los cambios, de que no hay tiempo que perder, y de que el su-

<sup>14</sup> En la línea de esta crítica se encuentra la concepción del zapatismo mexicano cuando expresa que “no se trata de la conquista del poder o de la implantación (por vías pacíficas o violentas) de un nuevo sistema social, sino de algo anterior a una y a otra. Se trata de lograr construir la antesala del mundo nuevo, un espacio donde, con igualdad de derechos y obligaciones, las distintas fuerzas políticas se ‘disputen’ el apoyo de la mayoría de la sociedad. (...) Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales, que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una u otra propuesta, y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse” (Subcomandante Marcos, 1998: 294).

puesto enemigo no va ceder posiciones, se resucitó la táctica de la “toma del poder por la fuerza”, e incluso fueron (re)presentadas, como propuesta seria y viable -aunque muy minoritariamente- estrategias como la *lucha armada*.

En este contexto, el *socialismo* fue reeditado en los antiguos términos de “asalto al poder político del Estado realizado por una vanguardia que representa al proletariado”, y no significó un potencial, algo por ser... Con lo cual, las *banderas del socialismo* fueron izadas desde certezas y fórmulas conocidas, al estilo de los *dogmas* de cualquier pensamiento tradicionalista. En disidencia con este tipo de miradas, creemos, con Boaventura dos Santos, que “En primer lugar, no hay un principio único de transformación social (...) No hay agentes históricos únicos ni una forma única de dominación. (...) Siendo múltiples los rostros de la dominación, son múltiples las resistencias y los agentes que las protagonizan. En la ausencia de un principio único, no es posible reunir todas las resistencias y agencias sobre la base de una gran teoría común. Más que una teoría común, lo que necesitamos es una *teoría de traducción* que torne las diferentes luchas mutuamente inteligibles y que permita a los actores colectivos ‘conversar’ sobre las opresiones que resisten y las aspiraciones que los animan.” (Santos, 2000: 27)

Este regreso de las certezas

ideológicas y de la concepción que reduce a la política a la “toma del estado”, ¿no tiende a suturar la política encerrándola dentro de las instituciones representativas? ¿se alteró el potencial político del Foro en tanto proyecto abierto y plural?

#### 4. Reflexiones finales

Hasta aquí comparamos los dos Foros basándonos sobre tres ejes o dimensiones de análisis que nos permitieran cotejarlos críticamente. Llegada esta instancia, querríamos poder presentar a ambos encuentros poniendo de relieve las principales concepciones que fueron hegemónicas en cada uno de ellos.

Si intentamos hacer una breve caracterización del primer Foro Social Mundial, podríamos decir que se destacó por abordar concepciones como la desobediencia civil, la acción directa no violenta y la autogestión, y por generar una intensa articulación con el movimiento antiglobalización. Se proyectaba, en definitiva, como un potencial político abierto, que no buscaba encontrar una clausura en un proyecto con pretensiones de verdad, predefinido desde el punto de partida.

Un año después, el Foro Social Mundial terminó adquiriendo un perfil diferente, donde la atención quedó prisionera entre las consignas *revolucionarias* y el discurso de reformar el estado. Si bien es-

te año se repitió el surgido abánico de organizaciones sociales y posturas políticas, la mayor presencia de partidos de izquierda, sobre todo brasileños y argentinos, y el hecho de que el PT esté más próximo que en otras ocasiones de ganar las elecciones nacionales en Brasil, pueden verse como dos poderosas razones para comprender el predominio del clásico debate entre “reforma” y “revolución” que, pese a todas sus diferencias, tienen en común el presupuesto de colocar al estado como el nodo central (y a veces único) de la política.

Desde esta mirada fueron abordados dos de los acontecimientos nucleares discutidos en el segundo Foro: la situación mundial posterior al 11 de septiembre y los sucesos de la Argentina.

Se podría sostener que los procesos que se desencadenaron a partir de la movilización que hizo renunciar a De la Rúa el 19 de diciembre, fueron interpretados y presentados por los partidos de izquierda argentinos como la expresión de una situación “prerrevolucionaria”, es decir, leídos a través de una teleología que inscribe cualquier acontecimiento del presente dentro de una mecánica que sólo puede conducir a un final: la revolución.

“No hay que hacerse ilusiones reformistas: el proceso revolucionario argentino se encuentra en fase ascendente (...) la Argentina refuerza definitivamente una conclusión que se veía venir: no es la hora de la ‘anti-

globalización’, sino la hora de la preparación sistémica, o sea, política, cultural, organizativa, combativa, de la revolución socialista. El levantamiento revolucionario en la Argentina es el fruto más maduro de las contradicciones históricas del capitalismo mundial. Hablar de preparación significa hablar de Partido, de Programa, de la Internacional.” (Comunicado de un partido político argentino distribuido en Porto Alegre)

En otras palabras, se leyó a las protestas de la Argentina desde marcos conceptuales que clausuran lo político, apelando a una concepción que renuncia a aceptar la indeterminación de lo social, encerrando a la acción política dentro de la estrechez de la representación institucionalizada.

Para finalizar, nos gustaría señalar que el abordaje de las distintas dimensiones y aspectos del Foro Social Mundial responde a que consideramos ineludible ejercitar la reflexividad acerca de las propias prácticas, antes que detenerse en la grandilocuencia de los discursos hagiográficos. Por este motivo, nuestro principal objetivo no es otro que reivindicar críticamente un espacio que apuesta a la discusión y reflexión entre organizaciones y personas de todo el mundo, abriendo así una instancia que le otorga el lugar necesario a la palabra, elemento indispensable de la acción. Creemos importante apurar una actitud de autorreflexividad en torno del Foro, ya que su institucionalización puede contener el peligro de que se

convierta en un congreso más, es decir, que pierda su carácter disruptor, novedoso, crítico, y pase a ser un mero espacio de catarsis “anti-neoliberal”. Es por ello que el Foro Social Mundial de 2003 se presenta como una oportunidad para recuperar la capacidad de construcción de un movimiento que, sobre la base de un diálogo simétrico, ejercite internamente

los principios que propone hacia fuera, para la constitución de “otro mundo”. Dicho en otras palabras: se trata de rescatar la perspectiva de un movimiento social global en el cual los principios de democratización, justicia y paz no sean postulados sólo retóricamente, sino que también se traduzcan internamente en prácticas organizativas basadas sobre el diálogo y la

confluencia de la diversidad.

### **Bibliografía**

- Cordeiras, Raúl, (1998), “Una política de la no representación”, en revista *Acontecimiento* N° 15, año 8, edición de mayo, Buenos Aires.
- Diario *Página/12*, Buenos Aires.
- Diario *Zero Hora*, Porto Alegre.
- Equipo Serpaj, (2001) *Luchas no violentas: ayuno, carpa blanca y fortalecimiento social*, Buenos Aires, noviembre.
- Giarracca, N., Teubal, M. y Domínguez, D. (2001) “Un paso más hacia ‘otro mundo posible’ ”, en **Realidad Económica** N° 178, febrero-marzo, Buenos Aires.
- Holloway, John (2000) *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*, seminario dictado en el **IADE**, mayo 2000.
- Programa oficial del I Foro Social Mundial.
- Programa oficial del II Foro Social Mundial.
- Revista *3 puntos*, febrero 2002.
- Revista virtual *El Varapalo*, febrero 2002.
- Starhawk (2001) *Después de Génova: planteando las preguntas correctas*, difundido por Internet Foro de Desobediencia Civil. Traducción de María Susana Fajerman.
- Sousa Santos, Boaventura de (2000), *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*, Cortez Editora, São Paulo.